



TERCER CENTENARIO DE LA
 CANONIZACIÓN
 DE SANTA TERESA DE JESUS.

“TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS,”

REVISTA QUINCENAL

PRECIO EN ESPAÑA: Edición de lujo 20 ptas. Económica 12 id. Medio año 6 idem. Trimestre 3 id. Número suelto 50 céntimos. Número atrasado una peseta.

PRECIO EN EL EXTRANJERO: Edición de lujo 25 pesetas. Económica 18 idem.

Dirección y Administración, Carmelitas, La Santa.—AVILA

Sección administrativa

Nuestros cambios

Hasta este día, dejamos establecido el cambio de nuestra Revista, con las publicaciones siguientes: *El Norte de Galicia* (Lugo).—*La Voz de Mondoñedo* (Mondoñedo)—*Vida Cristiana*, del Monasterio de Monserrat, Barcelona.—*El Monte Carmelo*, El Carmen, (Burgos).—*El Adelanto*, Salamanca.—*La Basílica Teresiana*, Salamanca.—*La Voz de Peñaranda*, (ídem), Peñaranda de Bracamonte.—*Boletines Eclesiásticos*, Diócesis respectivas.—*La Epoca*, Madrid.—*El Siglo Futuro. E' tudes Carmelitaines*, Bélgica.—*Acción Católica de la Mujer*, Madrid.—*Las Damas Catequísticas y sus Centros Obreros*.—*Raza Española*, Madrid.—*La Obra Máxima. Jesús Maestro*, Barcelona, *El Eco de Alcalá*.—*Anales de los Sacerdotes Adoradores*.—*El Correo Josefino*, Tortosa.—*El Pensamiento Español*, Madrid.—*El Debate*, Madrid.—*El Santísimo Rosario*, Vergara.—*Diario de la Marina* (Habana).—*Hogar y Pueblo* (Soria-Osma).—*Gaceta Regional Salamanca*.—*Avila* (Avila).—*La Idea* (ídem).—*Aromas del Carmelo* (Habana).—*El Noticiero*, Zaragoza.—*Venid a Mí*. (Alicante).—*La Virgen María del Carmen*, Onda (Castellón).—*Revista Popular y Reseña Eclesiástica*, (Barcelona).



Administración

Se han recibido en esta Administración los siguientes giros cuyo origen se ignora:

Juan, Huesca.—E. S. José, Arévalo.—Piora Carmelitas, Sahagún.—M. Jiménez, Barcelona.—Hnas. Carmelitas, Barcelona.—M.^a de Jesús, Valencia.—Comp. S. Teresa, Burgos.—Felisa, Madrid.

Rogamos a los señores a quienes pertenezcan tengan la bondad de mandarnos por tarjeta postal o carta señas más detalladas.

Finalmente rogamos a las señoras Secretarias de las Juntas diocesanas de Damas, que nos manden las listas de las referidas señoras con las señas de su domicilio, quedando muy agradecidos a las que ya las han enviado.



TERCER CENTENARIO DE LA
CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA
DE JESÚS.
REVISTA QUINCENAL

PRECIO EN ESPAÑA:
Edición de lujo 30 pesetas.
Económica 12 »
EN EL EXTRANJERO:
Edición de lujo 25 pesetas.
Económica 18 »

15 DE MAYO DE 1922

AÑO II
✠
NÚMERO 21

SUMARIO.—*Texto:* La Virgen de Avila (continuación) por el Obispo de Avila.—Exhortación Pastoral al Clero de la diócesis de Ciudad Real, por el Obispo de Dora, Prior de las Ordenes Militares.—Frutos del Cristianismo, por Juan de la Puente.—Notas de viaje, por J. J. S., Presbítero.—Crónica general.

LA VIRGEN DE AVILA

CARTA PASTORAL DEL ILMO. Y RVDMO. DR. D. ENRIQUE PLA Y DENIEL, OBISPO DE AVILA, A SUS DIOCESANOS, CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

(Continuación)

El mundo se burla unas veces de los que se dedican a la piedad, otras veces les tiene compasión porque no saben gozar de la vida. ¡Oh cómo se engaña el mundo! Teresa de Jesús amó la penitencia, la cruz, la oración, el trabajo, el sacrificio. ¿Estuvo triste? La alegría y el donaire son la característica de su espíritu que ha legado a sus hijas. ¿Erró el camino de la vida verdadera? ¡Oh no! Aún el mundo rendido a sus pies lo reconoce. Vedla glorificada después de tres siglos en todo el orbe de la tierra por los grandes y los humildes, los sencillos y los letrados, los débiles y los poderosos. Amemos la vida que ella amó, la

robusta vida del espíritu, que es sabiduría y aristocracia y elegancia y paz y deleite, como que es amor, y la vida pura es puro amor. El hombre es lo que ama. ¡Oh en qué se transforma el hombre que sólo ama sucios deleites o vil metal! ¡Cómo su vida es venenosa muerte aún en este mundo! ¡Y qué triste despertar le aguarda cuando los pasajeros deleites que a costa de su vida espiritual en este mundo haya gozado se transformen en eterna miseria y eterno pesar!

¡Oh señor! «¡Oh, vida, que la dáis a todos! No nos neguéis a nosotros esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren; nos-

otros la queremos, Señor, y la pedimos y venimos a Vos: no os escondáis, Señor, de nosotros, pues sabéis nuestra necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos... ¡Oh, fuentes vivas de las llagas de nuestro Dios! Cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurase sustentarse de este divino licor!» (1).

IV

El tiempo no nos permite alargarnos más, amadísimos hijos, en esta exhortación pastoral. Si las malditas ocupaciones, según la enérgica frase del contemplativo San Bernardo en sus libros *De Consideratione*, si los mil y mil negocios del gobierno pastoral, harto menos agradables para el alma que el dulce libar como abejas en las flores de los escritos teresianos nos lo permiten, muy en breve completaremos esta exhortación con un estudio sobre el *Espíritu de Teresa de Jesús*. Mas ¡oh amadísimos hijos nuestros! Leed por vosotros mismos los libros de Teresa, que no debieran faltar en ninguna biblioteca familiar española, cuanto menos abulense; y ediciones se han hecho al alcance de todas las fortunas. «Hay en las obras de Santa Teresa, nos dice S. S. León XIII (2), cierta virtud más bien celestial que humana, de eficacia maravillosa para promover la enmienda de la vida, de suerte que de su lectura sacarán frutos ubérrimos, no sólo los que trabajan en la dirección de las almas y aspiran a la adquisición de una santidad eminente, sino también aquellos que hacen algún aprecio de la virtud cristiana y algún esfuerzo por obtener su salvación eterna».

Por las entrañas del Señor exhortamos a todos los sacerdotes de la diócesis de Santa Teresa a que lean una y otra vez las obras de nuestra Santa, que tanto amor y veneración sentía por los sacerdotes. ¡Cómo prenderá en nosotros el fuego de la santidad leyendo y meditando sus páginas cálidas de amor divino! ¡Cómo nos enseñará la ciencia del espíritu y el arte de dirigir las almas más perfectas!

A vosotras carísimas religiosas de clausura de la Diócesis de Avila, por delegación apostólica sujetas a nuestra autoridad, mandamos que durante todo el año del Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús leáis diariamente sus obras. Es Teresa modelo de las religiosas perfectas de cualquiera orden; pues así como su discreción le hacía decir que aunque había vivido y gobernado las descalzas, sabía bien por la bondad del Señor, cómo se ha de gobernar las que no lo son (1), así su vida y sus escritos enseñan a las religiosas de cualquier orden, y también a las de toda moderna Congregación, a las cuales exhortamos igualmente a la lectura de las obras de la Santa.

¡Cuán deleitosa es la lectura de las obras de Teresa de Jesús, aun cuando en ella hemos de buscar más el provecho que el deleite! El cultísimo Fr. Luis de León, quejándose de los que habían hecho algunas mudanzas de estos escritos, decía: «Fué error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia» (2). Y tres siglos después Menéndez Pelayo suscribía el juicio de Fray Luis de León y añadía: «Y tanta verdad es ésto, que por una sola página de Santa Teresa pueden darse infinitos celebrados libros de nuestra literatura y de las extrañas, y por la gloria que nuestro país tiene en haberla producido, cambiaría yo de buen agrado, si hubiéramos de perder una de ambas cosas, toda la gloria militar que oprime y fatiga nuestros anales» (3). Con cuánta profunda verdad sintetizaba el elogio de la Virgen de Avila, en el tercer centenario de su muerte, el entonces presbítero Dr. Torras y Bages, que más tarde debía desde la sede ausonense legarnos, en sendos volúmenes, pastorales que le han inmortalizado como un Padre de la época moderna: «En nadie la gracia divina es más graciosa ni parece tan natural la grandeza tan tratable, la sabiduría tan comprensible y la bondad tan comunicativa; por lo cual en ella la gracia helénica debe ceder a la gracia caste-

(1) *Exclamación o Meditación IX*. (Hemos puesto en plural el singular que usa la Santa).

(2) Carta al P. Bouix.

(1) *Plática a las Monjas de la Encarnación*.

(2) *A las Madres Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid*.

(3) *Prólogo a las Poesías de Evaristo Silió*.

llana, como la gracia humana debe ceder a la divina» (1).

Teresa de Jesús es la heroína más ilustre del nuevo Testamento, quitada la bienaventurada siempre Virgen María. Ella es la *Doctora Mística* que con la solidez de entendimiento no ya de hombre sino de ángel nos da a beber el néctar suavísimo de la sabiduría divina con candorosa simplicidad y gracia femeninas. «No hay mujer de nación alguna que pueda compararse a la admirable hija de Avila» ha dicho un escritor alemán (2). «Serían necesarias innumerables eternidades, nos dice otro escritor inglés (3), para pagar a Dios la merced inestimable que nos ha otorgado dándonos, así a nosotros como a su Iglesia, la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús».

(1) *Misión de Santa Teresa de Jesús como fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas*. Discurso leído en la velada literaria celebrada en Barcelona el 15 de octubre de 1882. (Obras completas. Volumen V).

(2) Adán Federico Schack, citado por el P. Silverio de Santa Teresa en los *Preliminares* a las obras de la Santa, IV.

(3) P. Faber, *Todo por Jesús*, Cap. XII.

Oh, los que amáis a España aquende y allende los mares, no con meras verbales profesiones de patriotismo, sino sintiendo los lazos de comunidad espiritual con los legítimos y verdaderos representantes de la raza, venerad, estudiad, imitad, transfundid en vosotros el espíritu de la *Santa de la Raza*.

Oh avilese, los de la ciudad y de la sierra, de las llanuras y los barrancos, de su diócesis toda, mirad, mirad vuestra murada ciudad tan en alto colocada... No debía estar en lo bajo porque un Serafín humano había de comunicar desde ella familiarmente con el Verbo Eterno. ¡Recordad siempre que Teresa de Jesús es Teresa de Avila! Preciáos de este nobilísimo apellido, que también es vuestro, y venera el universo mundo. Mas oid a vuestra Santa: «¿Qué me aprovecha a mí que los Santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin después que dejo estragado con la mala costumbre el edificio?» (1).

(Continuará.)

(1) *Libro de las Fundaciones*, cap. IV.



CIUDAD REAL

EXHORTACION PASTORAL SOBRE CELEBRACION DEL HOMENAJE DIOCESANO A SANTA TERESA

La Iglesia Española celebra este año con jubilosos transportes de alegría y de amorosa devoción, el Tercer Centenario de la Canonización de cuatro grandes santos españoles, que brillaron en su cielo como soles esplendentes de santidad y cuyas figuras se destacan en la gloriosa historia patria revestidas de una grandeza y una sublimidad verdaderamente sobrehumanas. San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús, son gloria inmortal de la Iglesia y prez insigne de la Patria que los vio nacer y que los amamantó con la leche de su clásica piedad y los nutrió

e hizo fuertes con el pan, recio y sabroso, de su fe inmaculada y su religiosidad incontrastable.

España parece que se remoza y se idealiza y se agiganta al recordar en estos días de desorientación y de pobreza de espíritu sus más puras glorias: un hálito regenerador parece que hace reverdecer el erial de las almas, agostadas por un sensualismo frío y egoísta, y brotan aquí y allí las flores del ideal cristiano que hace grandes a los pueblos.

Y entre ese haz de recuerdos gloriosos que el Centenario enciende y aviva, hay una que

conmueve más hondamente los corazones españoles, que llega al alma de las muchedumbres y despierta sentimientos de devoción y de amor en todas las clases sociales sin distinción, y ese recuerdo es el de la Gran Reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús.

Teresa de Jesús es nombre que los labios españoles pronuncian siempre con cariño, casi con exaltación. Y es que Teresa de Jesús será siempre la encarnación viva de lo mejor de nuestro espíritu, cifra y compendio de las más excelsas virtudes de la raza, donde se aunaron por manera sobrenatural y divina los sublimes endiosamientos del amor místico con las delicadezas muy humanas y muy amables de la mujer española. En su alma purísima se dieron cita el cielo y la tierra, y el claro remanso de su espíritu retrató a un tiempo mismo la luz increada de Dios y la belleza apacible de las cosas creadas; y cuando la celestial sabiduría que Dios infundió a su alma, se derramó por su pluma de Mística Doctora, la lengua castellana se hizo lengua de ángeles y acertó a expresar con sencillez sublime las excelsitudes del amor divino y los más recónditos arcanos de la Mística.

Por eso España ama a la gran Santa y al honrarla se enaltece a sí misma y enaltece de una manera especialísima su pasado glorioso; por eso se apresta este año a dar una prueba rotunda de su devoción y de su amor con un homenaje nacional que lleve desde todos los ámbitos de la nación a los pies de la Santa la ofrenda de su veneración y su cariño. España entera quiere ponerse de rodillas ante la cuna y el sepulcro de la Mística Doctora.

Ahora bien: desde que llegaron a Nos las primeras invitaciones de la Junta Central del Centenario para que esta diócesis se uniese al homenaje nacional Teresiano, pensamos que nuestra amada diócesis manchega no contenta con participar en el homenaje nacional, debía, a fuer de agradecida, dar pruebas especiales de devoción y de amor a la santa Reformadora. Para ello tenía motivos particulares: no sólo como españoles, sino también como manchegos debían acreditar nuestros amados hijos su ferviente Teresia-

nismo, ya que la Santa quiso dejarnos un recuerdo vivo de su apostolado, visitando esta noble tierra y plantando en ella uno de aquellos jardines suyos, jardines de pureza con que iba esmaltando la tierra española y que aún se nutren de la savia vivificadora de su espíritu.

El Convento de San José de Malagón, una de sus primeras fundaciones, es prenda del amor de Santa Teresa a esta tierra de las nobles hidalguías y de las generosas Cruzadas. Precisamente la festividad que hoy celebramos Nos trae el recuerdo del día en que la Santa Fundadora y sus hijas tomaron posesión del Monasterio de Malagón y entronizaron en el Sagrario de su Iglesia al Rey de sus corazones. «Día de Ramos, año de 1558, escribe la Santa en el Libro de las Fundaciones, yendo la procesión del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro y capas blancas fuimos a la iglesia del lugar, a donde se predicó, y desde allí se llevó el Santísimo Sacramento a nuestro monesterio, Hizo mucha devoción a todos: allí me detuve algunos días. Estando uno, después de haber comulgado, en oración, entendí de nuestro Señor, que se había de servir en aquella casa mucho. Paréceme que estaría allí aún no dos meses; porque mi espíritu daba priesa, para que fuese a fundar la casa de Valladolid, y la causa era lo que ahora diré.»

Fundados en estos motivos hemos querido que nuestra amadísima diócesis demostrara a Santa Teresa de una manera especial su gratitud y su amor por este beneficio y que no contenta con prestar su cooperación a los actos de carácter nacional que integran el Programa oficial del Centenario, tuviese su homenaje propio y en familia. A este efecto designamos una Comisión diocesana que entendiera con Nos en la organización de estas Fiestas Teresianas, y como resultado de sus gestiones se publica en este mismo número del Boletín el Programa que hemos aprobado de los diversos actos que con carácter oficial han de realizarse. De ellos algunos son homenajes que las distintas clases sociales de la capital quieren tributar a la Santa Doctora, y Nos veríamos con particularísima satisfacción, que los se-

ñores Párrocos organizasen en el transcurso del año entre sus feligreses, especialmente con los niños y Asociaciones de jóvenes de ambos sexos, actos parecidos que sirvieran para acrecentar en ellos la devoción y amor hacia la Santa. Pero a fin de que todos nuestros diocesanos puedan patentizar en un acto común su devoción a Santa Teresa, hemos determinado celebrar el día 7 de mayo una Peregrinación diocesana al Convento de San José de Malagón y muy encarecidamente recomendamos a nuestros amadísimos Párrocos y encargados de Iglesias promuevan con todo su celo la asistencia de

sus feligreses a este acto, o al menos se adhieran en espíritu a esta demostración de amor y veneración a la Gran Reformadora, para que toda la Diócesis Priorato esté aquel día en cuerpo o en espíritu en el lugar santificado con la presencia de la Santa y aromatizado aún con los efluvios de sus excel-sas virtudes.

Ciudad Real, Domingo de Ramos, 9 de abril de 1922.

† F. JAVIER, *Obispo de Dora*,
Prior de las Ordenes Militares.

(Del *Boletín Eclesiástico* de Ciudad Real.)



FRUTOS DEL CRISTIANISMO

I

Visitando la magnífica biblioteca que ha instalado en esta ciudad el Excmo. Sr. Marqués de San Juan de Piedras Albas, en la que hay una sección verdaderamente espléndida, que contiene quizá la colección más completa de las obras de Santa Teresa de Jesús, y de todo cuanto se ha publicado referente a la Virgen avileña, mi buen amigo me invitó a que consignara algún pensamiento en un libro de autógrafos que tenía sobre la mesa; y, escribí lo siguiente:

«La única verdad absoluta inmutable y eterna es la palabra de Jesucristo y su doctrina. El alma de Santa Teresa de Jesús, es una de las que llegaron al conocimiento más completo de la obra realizada por el Soberano Redentor de la Humanidad, y por esa causa se elevó a la más alta perfección espiritual; y su personalidad se destaca augusta, Santa e inmortal; siendo la admiración de los sabios, el encanto de los justos, y el modelo más acabado en que las gentes pueden encontrar la resolución de los problemas que hoy tienen en conmoción y peligro a pueblos y naciones.»

Y es, que el cristianismo encierra en sí

enemigos de vida moralidad y progreso cual ninguna otra institución; y, sólo en sus perfecciones han de encontrarse, necesariamente, los fundamentos de toda grandeza real y positiva.

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada desde sus más tiernos años nutrió su espíritu con la savia vivificadora de las sanas doctrinas, y en la lectura de la vida de los Santos y otros libros religiosos encontró el faro que había de guiar sus pasos por el camino que toda criatura ha de recorrer durante su vida mortal, y, desde la infancia, procuró proceder siempre conforme exige la vida piadosa más perfecta.

Apreciando la gran importancia y transcendencia de la obra de caridad y amor realizada por el Divino Maestro, bien pronto se despertaron en su corazón los sentimientos más vehementes de entusiasmo y admiración hacia las doctrinas de Jesucristo Nuestro Señor, y adhiriéndose a ellas fuertemente su alma se remontó a las regiones serenas y apacibles de la verdad; y, en la práctica de las virtudes, halló los consuelos más inefables, y las luces purísimas que iluminaron su entendimiento e hicieron una de

las figuras más excelsas de la Humanidad; recibiendo del Cielo, como recompensa a su constancia en el bien, dones sobrenaturales que son y serán el asombro y admiración de todos cuantos conozcan la vida de la Santa por antonomasia.

Por cualquier fase que se mire la vida de tan excepcional criatura, no se puede por menos de verse atraído por grandes corrientes de simpatía y veneración hacia ella abismándose la inteligencia al contemplar tantos tesoros de sabiduría ingenio y santidad reunidas en su alma, y cómo en una existencia humana se han podido tener hablas espirituales tan elevadas que más bien que de criatura terrena parecen ser de uno de los ángeles del Cielo, de los que más próximos han de estar al lado de la Sabiduría. Increada para expresar conceptos tan sublimes de Teología mística de Filosofía social y Ética cristiana.

Más, entre cuanto constituye la individualidad de criatura tan extraordinaria, hay un hecho que por sí solo pone de manifiesto el que si a los profanos, los talentos y virtudes de la carmelita insigne, les ha causado asombro y parece que de un polo a otro polo, y de un continente a otro continente la fama universal ha entonado himnos de alabanza cantando sus grandezas y el mismo Cielo se ha conmovido ante la contemplación del amor divino que veía se encerraba en el corazón de Teresa; y mandó a un emisario angelical que le transverberara, por considerar era pequeño para contener la inmensidad de afectos y sentimientos purísimos que en él se encerraban. Constituyendo la Transverberación así como una anticipación hecha por Dios al decreto que después solemnemente había de formular la Iglesia. ¡Y las potestades divinas declaran majestuosamente Santa a Teresa de Jesús! Hasta el punto que es de creer, con todos los fundamentos de la razón y de lógica que, después de la Transverberación aunque se hubieran empeñado todas las fuerzas del aberno en desviar a la Santa del camino de la santidad, hubiera sido completamente imposible separarla de la trayectoria que la llevaba derecha al Trono de Dios, por el camino augusto de la virtud.

La personalidad singular de Santa Teresa

de Jesús solo ha podido existir en el seno de la Iglesia Católica, en la que desde su institución han brillado los talentos más preclaros, y en cuyas enseñanzas han tenido el más completo desarrollo todas las virtudes: modelándose en ella esa serie de incontables héroes, que fortalecidos por las ideas cristianas, a través de los siglos, han realizado y vienen realizando una labor de cultura, caridad y progreso exclusiva y peculiar de los discípulos de Jesucristo.

II

Y, no hay que darlo vueltas: el remedio de los males que tienen en conmoción al mundo no hay que buscarle en otra parte que en el Evangelio. El fenómeno se repite constantemente; el pueblo de Israel le colmó el Señor de beneficios y prevaricó. Y, cuantas veces prevaricó, sufrió las consecuencias de su maldad.

Eso sucede en la actualidad. El mundo entero ha experimentado los beneficios de la civilización cristiana, sobre todo los pueblos de Europa, y mucha gente intelectual ha laborado y viene laborando por desviar a los pueblos de las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia. Nación ha habido, de las que se consideran estar a la cabeza del intelectualismo moderno, que en pleno Parlamento ha manifestado no necesitar de la intervención del Cielo para cosa alguna y se complacía en haber apagado sus luminaires. Los hombres han puesto todo su entendimiento en las cosas materiales, preferentemente. Han creído que con las conquistas de la ciencia y el desarrollo prodigioso de la industria y el comercio no se necesitaba más; e impunemente suponían podían entregarse a toda clase de concupiscencias, sin preocuparse de Dios ni de la Religión para nada, suponiéndose desligados de todo vínculo moral, y, dejando Dios abandonados a sus propias fuerzas a esa clase de hombres, bien pronto, y terriblemente, se han dejado sentir las consecuencias. ¡La guerra más estupenda y cruel que han conocido las generaciones ha contestado a todas las indiferencias religiosas y a toda clase de egoismos insanos!

III

Preciso es volver la vista y fijar la atención

en lo que ennoblece al individuo y a las naciones, y nada más oportuno que tomar por modelo al Serafín del Carmelo, que supo amar, de una manera admirable, la austeridad del claustro y la práctica de las virtudes con una actividad social enorme y abrumadora fomentando en primer término los intereses materiales, como lo demuestran los conventos por ella fundados, y cuantas obras posteriores se han derivado de las fundaciones, así como también las producciones literarias impresas en todos los idiomas.

La celebración del tercer centenario de su canonización, que ha despertado un interés universal, y, con entusiasmo creciente, por todas partes se están haciendo preparativos

para asociarse a las fiestas y solemnidades que han de realizarse, contribuirá, indudablemente, a acrecentar la fama de las virtudes que atesoró la Reformadora de la Orden del Carmen, y a que las gentes fijen la atención en que únicamente la influencia del cristianismo en toda su integridad es la que puede resolver los conflictos sociales, admitiendo todos la idea de lo justo, y procurando cada cual cumplir puntual y exactamente con sus deberes, que es de donde se deriva el orden y la verdadera libertad, y donde nacen y se desarrollan todas las perfecciones.

Juan de La Puente y Sánchez
Doctor en Ciencias.

Avila 12 de diciembre de 1921.



NOTAS DE VIAJE

Avila de los Caballeros y Avila Teresiana

«En su viaje por España no deje usted de ir a Avila; sacrifique todo, pero no se vuelva sin visitar el solar de la gran Doctora; tenga por seguro que no le habrá de pesar».

Esto me habían dicho repetidas veces dos distinguidas señoritas argentinas, compañeras de mi inolvidable peregrinación a los Santos Lugares durante la primavera de 1914.

Siguiendo el consejo de mis compañeras de peregrinación y los impulsos de mi profundo amor a Santa Teresa de Jesús, fui a Avila y, como lógica consecuencia, pasé, de la gloriosa cuna de la Santa a su venerada tumba, Alba de Tormes, y no sólo no he tenido que arrepentirme de ello, sino que los días que pasé envuelto en los grandes recuerdos teresianos que encierran Avila, Alba, Medina del Campo y Salamanca, han sido para mí los más gratos de mi vida.

Felizmente, ya estamos de vuelta los americanos de nuestra antigua animosidad contra la Madre Patria y hasta hemos dejado ya de com-

padecer a «la pobre España» y de lamentar su proverbial «atraso».

Hoy, reducidos a polvo los antiguos rencores, España es la nación más amada en toda la América latina y, destruidas por completo las necias patrañas del pretendido oscurantismo español, los americanos nos disputamos para viajar los camarotes de los grandes y lujosos trasatlánticos hispanos, nuestros jóvenes van a completar sus estudios a las Academias y Universidades de la Península y hasta decimos con cierta vanidad al llevar prendas de vestir o consumir ciertos artículos: ¡es de España!

Creo que lo que me pasó a mí ocurre a todos los americanos. Al penetrar en España, no importa de qué país europeo se venga, se siente algo que no se ha experimentado en parte alguna. Lo del idioma es lo de menos. Nosotros encontramos en España algo que, antes que el dulce acento castellano, nos convence de que no es Francia, ni Italia, ni Alemania: que aquello es España! ¿En qué consiste el fenómeno? ¿Cuál es

su explicación? No me interesa averiguarlo ni es necesario: ¿acaso necesita un hijo explicarse por qué se siente bien en la casa de su madre?....

* * *

Pero es indudable que, de toda España, la región que resulta más simpática y atrayente para el hispano-americano es Castilla, la noble Castilla, cuna de los valientes caballeros y de los grandes santos; la de los Reyes Católicos, la de los ilustres aventureros, ávidos de gloria y de empresas imposibles.

Madrid ha debido pagar tributo a las exigencias de gran capital. Lo moderno y exótico ha ido desalojando a lo viejo. Hay empero en Castilla una ciudad genuinamente española y medioeval; algo así como una fotografía instantánea de la España del siglo XVI. Esa ciudad es Avila de los Caballeros, la de las almenadas murallas y de los portales blasonados.

La historia de Avila es la de la nobleza más pura y de la caballería más hidalga. Puede afirmarse que en los siglos de su esplendor, en vano se hubiera buscado dentro de sus gloriosos muros un hombre o una dama que no pudiera ostentar un título de valor y de distinción.

* * *

Sin embargo, ha sucedido a Avila de los Caballeros lo que a Roma de los Césares. La gloria, los hechos y monumentos de los grandes emperadores romanos han sido eclipsados por el genio del cristianismo encarnado en los Pontífices augustos; y hoy, no es la Roma cesárea la que fascina al viajero, sino la Roma pontificia, y no es el Capitolio ni el Coliseo lo que reconcentra al turismo mundial en la Ciudad Eterna, sino el Vaticano y las Catacumbas.

En Avila, Teresa de Ahumada, la gran Doctora y Reformadora ha marcado de tal manera su sello y figura colosal en todas partes, que los esclarecidos Caballeros avilese han tenido que ceder su lugar al Serafín del Carmelo, y hoy nos hablan más alto en la Ciudad de la Caballería, la Encarnación, «la Santa» y San José, que los torreones de las murallas y los ilustres blasones de los hijos de Castilla.

Sería tan injusto no notar en Avila el sello teresiano, impreso en todos los ámbitos de la ciudad almenada, como desconocer en Roma la influencia secular del Pontificado que ha fijado su fisonomía en la Ciudad de las Siete Colinas

con rasgos mucho más profundos que el Imperio romano.

* * *

El 1.º de junio de 1914 me encontraba en Madrid.

Celebrábase justamente aquel año el tercer Centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús (1614).

Aquel día, el aristocrático Colegio Teresiano del Refugio era centro de grandes actividades. En salas y corredores, una alegre multitud de Religiosas, damas de la nobleza y jóvenes de todas edades, bullía animadamente. El tema de la conversación era el mismo: la gran peregrinación valenciana que partía el día siguiente para Avila.

Era imposible vacilar, ni tampoco me lo hubieran permitido en el Refugio; era preciso enrolarme en la peregrinación, y así fué. En unos minutos tenía en mi poder todas las credenciales de peregrino «valenciano».

Partimos. Quien conozca el carácter alegre y bullicioso de los hijos de Valencia, podrá suponer la animación que reinaría en aquel inmenso convoy de peregrinos, ávidos de visitar el solar teresiano y venerar sus recuerdos.

Avila nos preparaba una grandiosa recepción. Las calles, los hoteles, la plaza de «la Santa», resultaron pequeños ese día para contener a aquella ola humana. Jamás el ambiente avilés se saturó de más entusiasmo ni los muros seculares repitieron el eco de más sonoros vivas a la gran Doctora.

* * *

Me hospedaba en la «Posada de la Plaza cerrada», algo esencialmente castellano, si la hay.

Cuando íbamos llegando a la ciudad pedí informes sobre hospedaje.

—El Hotel Inglés—me dijeron—es lo mejor.

—¡El Hotel Inglés!... ¿Pero es posible que en Avila haya un hotel inglés?... Pues si lo hay, que no cuenten conmigo... Aceptaría un hotel inglés en Londres, en París, en cualquier parte, menos en Avila de los Caballeros... Yo quiero una posada castellana, bien castellana...

—Pues entonces, Padre dijo un empleado del ferrocarril, desde el pasillo se va a venir usted conmigo a la «Posada de la Plaza cerrada». Allí es castellano todo, desde el «amo» hasta la recua que pasta abajo...

Y, efectivamente, aquello resultó posada castellana y hasta con reminiscencias de las famosas ventas a las que tenía tanta ojeriza Sancho Panza...

De llegada me presentaron al «Amo», un anciano seco de carnes y enjuto de rostro, a quien saludé como a un conocido de años; ¿no era acaso la perfecta encarnación del hidalgo manchego que conoce el asiduo lector del «Quijote», hasta en sus más nimios detalles?

«La Santa» es el corazón de Avila teresiana.

Con este nombre designa el pueblo avilés la Iglesia, Convento y la Plaza que ocupan el solar de Alonso Sánchez de Cepeda, «el Toledano», padre de la gran Doctora Mística.

Desgraciadamente, de la casa en que nació

Santa Teresa en 28 de marzo de 1515, no hay el menor vestigio. El afán de construir una Iglesia y un convento sobre el lugar del nacimiento de Teresa de Ahumada, llevó al Conde-Duque de Olivares (1630) a cometer sin darse cuenta, sin duda, el crimen de demoler aquella bendita casa que, como dice La Fuente, «debieran haber chapado de plata y oro».

En el mismo lugar del nacimiento de la Santa se levanta una Capilla, en cuyo altar tuve la dicha de celebrar el Santo Sacrificio.

Se ha dejado sin edificar un pequeño espacio de solar teresiano, convertido en jardín y que se supone era el huerto feliz en que se desarrollaban los juegos infantiles de Teresa y su hermanito Rodrigo, donde levantaban sus ermitas y practicaban sobre el martirio.

J. J. S. Pbro.



PUENTE ROMANO SOBRE EL ADAJA, EN AVILA, POR DONDE PASÓ LA SANTA EN SU HUIDA A AFRICA



Avila.—*Día 1.º de mayo.*—En la parroquia de San Juan, donde se conserva la pila en que fué bautizada Santa Teresa, se celebró, por el clero y feligreses de la misma, una solemnisima función el día 1.º de mayo, y en honor de la Santa que tanto honra a la feligresía a que perteneció.

Por la mañana, dijo Misa de Comunión el Ilmo. Sr. Vicario General; a las diez fué la mayor que oficiaron PP. Carmelitas, estando la música a cargo del ya célebre P. Iruarriaga y el sermón fué predicado por el Muy Ilustre señor Ignacio Navarro Canales, Magistral de Cádiz, que presentó la heroica santidad de la *Virgen Avilesa*, como desarrollo y perfección del principio de vida sobrenatural que recibió en el bautismo, al administrarsele en la pila de aquella iglesia de San Juan.

Resultó una fiesta grandiosa, a la que acudieron, a más de los feligreses de la parroquia, multitud de fieles, con las autoridades, clero, órdenes religiosas y comisiones de los distintos organismos de la población. Plácemes merecen el celoso clero parroquial y cuantas personas tomaron parte activa en tan brillante fiesta.

Día 2 de mayo.—Desde Valladolid.—Los jóvenes alumnos del Colegio de San José de Valladolid, con los RR. PP. Jesuitas que se hallan al frente de aquel importante y afamado Centro de enseñanza y cultura, han sido los primeros en venir en forma de peregrinación a saludar a nuestra Santa, para festejarla con motivo del III Centenario de su gloriosa canonización.

Fué una nota simpática y alegre que resonó por toda la ciudad, esparciendo por don-

de pasaban los escolares con sus profesores, el regocijo espiritual de las almas cristianas y bien educadas, con aspiraciones de conquistar al cielo por los peldaños de las virtudes y un puesto en la sociedad con el estudio y la honradez.

Cuando nosotros los vimos discurrir por las calles de la población, o los contemplamos fervorosos y edificantes en el templo de la Santa, no pudimos menos de recordar al Colegio de Jesuitas que los ilustres hijos de San Ignacio tenían en Avila en aquel entonces y del que dejó escrito lo siguiente Santa Teresa de Jesús:

«Tienen los de la Compañía un Colegio (en Avila) a donde los enseñan (a los niños) gramática y los confiesan de ocho en ocho días, y hacen tan virtuosos que es para alabar a Nuestro Señor»,

Quien así conocía y elogiaba a los Colegios de Jesuitas de entonces, bien merece que los de ahora muestren su gratitud hacia tan esclarecida panegirista, viniendo, como lo ha efectuado el día 2 de mayo el Colegio de San José de Valladolid, a festejarla en esta su ciudad, donde nació a la vida temporal, a la de la gracia y a la de la más encumbrada santidad.

A las diez de la mañana llegaron a esta ciudad en tren especial unos 300 alumnos internos, 80 externos, el claustro de profesores en pleno con el R. P. Rector y gran número de antiguos colegiales, más un centenar de devotos de la Santa.

Inmediatamente se dirigieron a la Iglesia de los PP. Carmelitas para oír la Santa Misa que rezó el M. R. P. Valbuena, mientras que el P. Santa Romana les hablaba de las glo-

rias y grandezas de Avila y de Santa Teresa.

Lo restante del día lo pasaron visitando los monumentos y lugares teresianos, discurriendo alegremente por calles y plazas de la población hasta el momento de regresar a las cinco de la tarde.

Entre los Padres que vinieron, vimos al P. Partearroyo, hijo de esta Diócesis, lo que con placer queremos consignar.

Peregrinación bilbaina—A las nueve de la noche del día 3, y también en tren especial, llegaron unos 300 peregrinos de Bilbao dirigidos por el R. P. Prior de Begoña y el Padre Vicente, Carmelitas, saliendo a recibirles distinguidas personalidades de la población y la comisión de hospedajes con varios jóvenes para que acompañasen a los distintos grupos, hasta ser colocados en sus respectivos alojamientos.

A pesar de la hora, se les tributó un cariñoso y entusiasta recibimiento.

En la mañana del día 4, se dijo una Misa de comunión en el primer Convento que fundó Santa Teresa, comulgando todos los peregrinos, y después veneraron las preciosas reliquias de la Santa que en dicho monasterio se guardan.

A las diez hubo Misa solemne, celebrada en la Iglesia donde nació la *Virgen Avilesa*, oficiando en ella sacerdotes de la peregrinación y predicó el sermón el R. P. Fabián C. D.

Por la tarde, bajaron los peregrinos al Convento de la Encarnación, a celebrar un piadoso ejercicio en aquel lugar santificado con tantos prodigios divinos y teresianos.

Al día siguiente, muy de mañana, partieron para el Cerro de los Angeles, yendo a despedirles un numeroso público que les aclamaba con vivas a la Virgen de Begoña y a la Santa.

¡Bien por los teresianistas bilbainos!

El Magisterio Mariano Abulense.—Para conmemorar el tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa, celebró esta simpática, culta y piadosa Asociación, una linda fiesta en el convento de María Reparadora el día 7 del presente mayo.

Por la mañana comulgaron las asociadas en número considerable en la Misa rezada que celebró el M. I. Sr. Vicario general, don Antonio García.

A las siete de la tarde, celebraron en el salón de actos del expresado Convento, una interesante velada que presidió el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de la diócesis, acompañado de varios sacerdotes de la población.

Se recitaron preciosas poesías y un grupo de señoritas interpretó magistralmente distintas composiciones musicales que fueron muy del agrado de los asistentes.

Leyeron trabajos de gran relieve literario, la señora doña Germana Rojo, Regenta de la Escuela Práctica y Presidenta de la Congregación, que expuso a la Santa como *Modelo de Maestras*; la señorita Mariana Ruíz, Inspectora de la provincia, que disertó de *Santa Teresa Maestra de las Maestras*, y la señorita Teresa Sánchez, Maestra Nacional, que desarrolló el tema siguiente: *La simpatía de una Santa y la Santa más simpática*. Todos los trabajos respiraban cultura, religiosidad y teresianismo, y fueron muy aplaudidos.

Puso fin a la velada nuestro señor Obispo con una alocución sobre la misión del Sacerdote y del Maestro que se completan y perfeccionan para bien de los pueblos y de las almas, que fué muy sabiamente oportuna y muy aplaudida por la concurrencia que llenaba el salón.

Nuestra enhorabuena a las MM. Reparadoras y a las señoras Profesoras y alumnas de tan simpática Congregación.

¡Que la Virgen Avilesa a todas las bendiga!

Ciudad-Real.—Toda esta comarca famosa de la Mancha, que inmortalizó la pluma del Príncipe de los Ingenios en su *Quijote*, está saturada de hidalguía, nobleza y religiosidad; por eso, el teresianismo, desde que *la Santa* santificó los caminos y ciudades de aquellos dilatados campos en busca de sublimes aventuras a que la arrastraban las locuras de amor divino, echó profundas raíces y se conserva fresco y lozano entre los manchegos que, como cosa sagrada, mantienen sus glorias y tradiciones.

En Malagón.—Fué en esta importante villa donde hizo una de sus más famosas fundaciones Santa Teresa, y se conserva en todo su primitivo espíritu. Sus hijas, que ocupan

actualmente aquel convento, han celebrado las fiestas centenarias con gran solemnidad. En el novenario predicaron los Reverendos Padres Wenceslao y Evaristo, Carmelitas Descalzos, y el día 7 de mayo fué la función principal, a la que acudieron innumerables teresianistas, venidos de toda la Mancha. Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo-Prior de la Órdenes Militares, y por la tarde se sacó en procesión a la imagen de la Santa, resultando un acto grandioso e imponente al desbordarse la multitud en un entusiasmo delirante.

Daimiel.—También esta no menos importante villa manchega, se halla marcada con el sello del teresianismo, al contar dentro de sus muros un observante monasterio de Carmelitas Descalzas y custodiando una habitación donde moró la Santa en sus excursiones por aquellas tierras, y que guarda como una reliquia en su propia casa el ilustrado farmacéutico de la villa D. César Cruz.

Las fiestas que allí se preparan prometen ser solemnísimas, a las que, en sus trabajos preparatorios, tienen ya invitadas a las personalidades de significación en el pueblo, las hijas de la gran Teresa.

Dados los valiosos elementos de que allí pueden disponerse entre los jóvenes togados y de cultura social, y teniendo en cuenta el entusiasmo reinante entre el clero, religiosas y vecindario, de esperar es, que no sólo celebrarán con solemnidad las fiestas centenarias, sino que de ellas saldrá algo estable que sostenga y anualmente se renueve el fervor teresiano y el culto hacia la Santa de simpatías generales.

Granada.—Nota aguda y armoniosa ha dado en el concierto religioso, que España y el mundo entero ha ofrendado a la Virgen Castellana, la ciudad de los Cármes y de la Alhambra. A más del novenario solemne con que obsequiaron a su Santa Madre aquellas amadas hijas de Teresa, las Carmelitas Descalzas, en la Catedral hubo el día 12 de marzo Misa de Pontifical, en la que cantó las glorias de su querida paisana el M. I. Sr. Capellán Mayor de Reyes, D. Hilario Quintero, gran teresianista y entusiasta de las grandezas de Avila.

Emilio Sánchez.
Beneficiado de la Catedral

En el Uruguay

El gran homenaje a Santa Teresa tuvo un éxito grandioso según leemos en la prensa de Montevideo.

Como estaba anunciado, llevóse a cabo el doce el gran homenaje de la Unión Social del Uruguay a la sin par Doctora Avilesa, con motivo del III Centenario de su Canonización.

No cabe la menor exageración al afirmar que el acto fué sencillamente grandioso. Jamás el amplio local del Circulo Católico se vió más repleto de concurrencia de toda la ciudad, tan numerosa y distinguida.

El programa, en extremo selecto, se cumplió en todos sus números.

Entre la numerosísima concurrencia notamos la presencia de sacerdotes, religiosos y caballeros de lo más distinguido de la diplomacia, del foro, del comercio y de la sociedad.

El hermoso salón había sido adornado con exquisito gusto bajo la dirección de los señores Pablo Benejam y Luis Méndez, activo gerente de la U. S. en la parroquia del Cordón. La tribuna lucía los colores patrios e hispanos. En el frente principal se había colocado un gran trofeo de banderas nacionales y españolas, haciendo marco a un hermoso cuadro al óleo de Santa Teresa de Jesús.

A la hora inicial, la orquesta de profesores, bajo la competente dirección del maestro Urquizú, interpretó las notas del Himno Nacional que la concurrencia oyó de pie.

Acto continuo ocuparon dos pianos las señoritas María Teresa Iglesias y Ofelia Boncarrere, ejecutando brillantemente la hermosa Pieza «Souvenir de Russie» de Rabina, bajo la dirección del maestro Facio.

La señorita Amalia Vázquez, acompañada al piano por la señorita María Teresa Iglesias, deleitó a la concurrencia con su soberbia ejecución en el violín de la Malagueña de Sarasate.

Un número extra a cargo de la graciosa niña María Cristina Varela Gómez, constituyó un momento interesantísimo de la velada. Desde la cubierta de un piano de cola, la diminuta artista, la Cuca, como la llaman sus amiguitas del Colegio Teresiano, pronunció con indecible gracia una poesía a Santa Teresa de Jesús. El público con gran insistencia obligó a la precoz niña a repetir su hermosa decla-

mación tributándole una nueva y entusiasta ovación.

La declamación de un trozo de Tabaré por la señorita María Emilia Armellino, constituyó un número de especial brillo. La señorita de Armellino probó una vez más sus excepcionales dotes artísticas que le han valido tantos triunfos en las fiestas del Colegio Teresiano. El público aplaudió repetidas veces con entusiasmo a la distinguida declamadora.

Ocupó luego la tribuna en medio de una ovación general, nuestro gran poeta nacional doctor Juan Zorrilla de San Martín.

Para los que conocíamos al gran poeta como al más entusiasta teresiano, y que como nadie conoce a fondo las obras de la Santa Madre, no nos sorprendió su estupenda conferencia.

Comenzó el doctor Zorrilla recordando la gran fecha del día, el III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Javier, San Isidro Labrador y S. Felipe de Neri.

Explicó lo que significa la palabra canonización y a este respecto tuvo un interesante recuerdo de los últimos momentos de Amado Nervo.

Tuvo luego frases hermosísimas para San Ignacio de Loyola, el gran fundador de la inclita Compañía de Jesús, para S. Francisco de Javier, el Apóstol de las Indias; para San Isidro Labrador, el Santo Patrono de Madrid y para el Santo fundador del Oratorio, Felipe de Neri.

Dijo que él se encontraba ligado a todos esos Santos, en especial a San Ignacio; pero que, sin embargo, se consideraba feliz al poder hablar de la gran Doctora Mística Santa Teresa de Jesús, su Madre, su Maestra y su confidente de todos los días; de Santa Teresa la Santa de la Raza, la Santa castellana, en el mismo día centenario de su Canonización.

Para dar comienzo a su disertación sobre la insigne Reformadora del Carmen, el doctor Zorrilla recordó el esplendoroso siglo de la grandeza de Italia, el siglo XIII, con las colosales figuras del Giotto, el gran artista, de Santo Tomás de Aquino, el gran teólogo, de San Francisco de Asís el sublime Snto. pobre.

Pasa luego el orador al siglo de España al gran siglo XVI, que marca el apogeo de la

nación en cuyos estados no se pone el sol. Y en ese siglo va descubriendo el poeta al gran Cervantes, a Moreto, a Alarcón, a los grandes guerreros y conquistadores, a los grandes capitanes de España. Luego viene la eclosión de los Santos: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Pedro de Alcántara, San Juan de la Cruz y finalmente, Santa Teresa de Jesús, la mujer prodigio. Reformadora de una gran orden, organizadora de mujeres y de hombres.

El orador hace un paralelo entre San Francisco de Asís y Santa Teresa, indicando los puntos de contacto entre el «Pobrecito de Asís» y la inclita Hija de Avila.

A grandes rasgos, el doctor Zorrilla marca la vida de la gran Doctora, indicando sus relaciones con América, a cuyas playas vienen los hermanos de la Santa.

Estudia luego las obras de Santa Teresa y recita algunas de sus poesías, glosándolas hermosamente.

El orador, después de haber sido interrumpido frecuentemente por los aplausos, termina su magnífico discurso con una entusiasta exhortación a su gran auditorio, pidiendo que se extienda entre nosotros el amor a Teresa de Jesús y a sus obras inmortales, sintiéndose por su parte lleno de satisfacción por haber sido intérprete del sentimiento uruguayo en el homenaje nacional a la sin igual Avilesa.

«Glorifiquemos ala insigne Española; ¡encomendémonos a la gran Santa!»

Tales fueron las palabras con que el doctor Zorrilla clausuró su brillante conferencia, en medio de una general ovación.

Continuó el programa con dos trozos de Pergolesi y Benitelli, respectivamente, cantados admirablemente por la señorita Carmelita García, que obtuvo un triunfo ante el numeroso y selecto auditorio.

La señorita María Elena Puignau, acompañada al piano por la señorita María Teresa Iglesias, interpretó magistralmente en el violín una mazurka de Wieniawski.

Dos grandes cuadros plásticos, representados por las señoritas María Emilia Armeilino, María Teresa Britos y las niñas Francisquita Igoa, Josefina Castaldo, Blanca Fillat, Celia Basso, María Teresa Arocena, Clotilde Cores, Angélica Igounet, Estella Torres, Bea-

triz Formoso, Teresita Igoa, Angélica Zunino, Catalina Deya, resultaron brillantísimos reproduciendo el primero la entrevista entre el Niño Jesús y Santa Teresa, y el segundo, la Transverberación de la misma. Durante los cuadros, la inteligente niña Rosa Blanca Irigaray, declamó admirablemente dos poesías a Santa Teresa, que fueron ampliamente aplaudidas por la concurrencia.

Todas las señoritas y niñas que tomaron parte en los números de declamación, piano, violín y cuadros plásticos pertenecen al Colegio de las Reverendas Madres Teresas y al «Conservatorio Musical Teresiano», que con gran gentileza ofrecieron su valioso concurso al homenaje a su Santa Patrona.

Queda pues, realizado con el mayor brillo el primer homenaje nacional que nuestro país ofrece a la gran española, hija de Avila, en este año centenario.

Sobre el doctorado de la Santa

La Universidad de Salamanca, cuyas gloriosas tradiciones católicas son toda su historia, se ha hecho un nuevo honor acordando nombrar doctora de aquel claustro «honoris causa» a la excelsa y mística doctora Santa Teresa de Jesús.

Por delegación de los senadores de Avila y Salamanca, el catedrático de la Universidad de Valladolid y senador por Alava, D. José María González de Echávarri, pidió al Senado que se adhiriera al homenaje que con tal motivo se ha de rendir a la gran Santa española.

Y sólo falta para que sea completa la fiesta académica que la Escuela salmantina se propone celebrar, que todos los claustros de las demás Universidades de España se adhieran a ese homenaje y tomen asimismo el acuerdo de honrarse a sí propios nombrando también a Santa Teresa de Jesús doctora «honoris causa».

Es un ejemplo del poder de la tradición el acuerdo que la Universidad de Salamanca ha tomado. Porque realmente a ninguna otra Universidad como la salmantina correspondía tomar esa iniciativa, que viene a demostrar cómo perdura, a través de la influencia del Estado liberal docente, la característica del catolicismo en un claustro al que pertenecieron todas las grandes figuras de la cátedra española,

que desde las aulas de Salamanca extendieron por el mundo entero los ecos de su fama, y, lo que vale más, el caudal de su sabiduría.

En dolorosa postración se encuentra actualmente la Universidad, alcanzando el decaimiento no sólo a la Escuela salmanticense, sino a todas las escuelas; y en estos momentos en que se las acaba de otorgar una autonomía, que pretende resucitar antiguos fueros, en mal hora arrebatados por el liberalismo centralizador y absorbente, y que nunca llegarán al esplendor que en lo pasado tuvieron, convida a reflexionar el rasgo de los doctores de Salamanca, incorporando a ellos el nombre, lleno de resplandores, de sabiduría y de santidad, de la Doctora abulense, faro del pensamiento español, gloria de nuestras letras patrias...

Bien puede decirse, comparado el pasado con el presente, que la Universidad española no será mientras no vuelva a su tradición, mientras no sean sus cátedras, cátedras informadas por las doctrinas católicas. Y bien puede decirse que esto no ocurrirá mientras el Estado y las leyes del Estado no estén informados, asimismo, de aquellos principios religiosos que son consustanciales con la grandeza de la nación española.

Convida a recordar el acuerdo del claustro de Salamanca la historia de la Universidad, que vió su recinto invadido por la juventud estudiantina de toda Europa en días más felices; hace evocar ese acuerdo el título de «Pontificia» que ostenta esa Escuela; su escudo, sobre el que campean la «tiara y las llaves» del Papa; el acatamiento a la autoridad de la Iglesia de los profesores, que no dudaron en retratarse de sus opiniones y arrojar sus libros a la hoguera ante los dictámenes de la autoridad eclesiástica; la conformidad y la humildad del autor de «la escondida sena», que inmortalizó aquella frase, grabada aún en el aula en que fué pronunciada: «Decíamos ayer...»

Y trae a las mentes el hecho que ahora comentamos, las frases del rector Esparabé, quien al recibir en clausura al Nuncio del Papa, en aquel entonces monseñor Rampolla, le saludaba con estas frases ejemplares: «La Universidad de Salamanca, cuyas tradiciones católicas no tienen tacha, continúa fiel al Magisterio de la Iglesia romana».

Afirmación ratificada poco después, al sus-

penden en el ejercicio de su cátedra, por consecuencia de su ateísmo, al doctor Dorado Montero.

¿A quién más que a la Universidad de Salamanca correspondía nombrar doctora «honoris causa» a Santa Teresa de Jesús.

Este destello de las tradiciones católicas de la Universidad brilla hoy entre las sombras que invaden la enseñanza pública, invadida por la difusión de tantos errores, al amparo de una libertad tan absurda como funesta, por el descrédito a que lleva a la cátedra española.

¡Ojalá que el acuerdo de la Universidad de Salamanca, cuya iniciativa es digna del elogio y del aplauso más entusiasta, signifique en el porvenir lo que de suyo quiere sin duda significar: la admiración que supone convencimiento y adhesión por la obra imperecedera del ingenio de la Doctora Mística!

Porque si Santa Teresa de Jesús es recibida doctora «honoris causa» por el claustro de doctores de Salamanca, ello dice cuál ha de ser el sentir de los hombres de ciencia que la aclaman.

Mirabel.

Santa Teresa y América.

Doblemente vinculada estuvo la Santa Madre al Nuevo Mundo: por la venida a estos países de todos sus hermanos de padre y madre y de muchos de sus parientes, y por el interés con que ella seguía desde su celda la evangelización de América.

Siete fueron los hermanos varones de Santa Teresa de Jesús: Hernando y Rodrigo, mayores que ella, y Lorenzo, Jerónimo, Antonio, Pedro y Agustín, menores. Pues bien, todos ellos formaron parte de aquellas expediciones de valientes castellanos que venían a conquistar para Dios y para España estas vírgenes tierras. El único de los siete que vino al Río de la Plata fué Rodrigo, el hermano preferido de la Santa Madre. Pertenebió, sin duda, a aquella grande y brillante expedición del Adelantado D. Pedro de Mendoza, que partió de San Lúcar en septiembre de 1534, para fundar a Buenos Aires.

Por otra parte, la ardorosa Santa vivía con su espíritu en América, no sólo para recordar a sus hermanos, sino para rogar por la conversión de los indios que, como escribía a su hermano Lorenzo, «no le costaba poco» (se

refería a las penitencias que ella y sus monjas hacían por los indios y misioneros).

Por último, la Santa misma, por permisión y gran milagro de Dios, estuvo en espíritu un día en la casa de D. Lorenzo, su hermano, en Quito, y lo vió rodeado de su mujer, sus hijos y servidumbre.

El nombre de la gran Doctora Avilesa dado por los primeros pobladores de Uruguay a fuertes y calles, y las antiguas imágenes de la Santa que se veneran en algunos de nuestros templos, demuestran que el culto de Santa Teresa de Jesús, es tan antiguo entre nosotros como nuestra patria. Desde entonces los mismos hijos de Santa Teresa, al evangelizar estas regiones supieron inspirar la devoción más acendrada al Serafín del Carmelo. Después vinieron las Hijas pequeñas de la Santa Madre, las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, las que desde hace 30 años vienen difundiendo el conocimiento y culto del Serafín del Carmelo en el Uruguay.

Mezcla admirable de las virtudes de Marta y María que resplandecieron en su Santa Patrona, las Religiosas Teresianas, las Teresas, como las llama cariñosamente nuestro pueblo, nos han hecho conocer y amar a la gran Doctora por medio de sus insuperables Colegios de la capital y del interior.

Tan bien interpretó el espíritu de la gran Reformadora del Carmelo el santo y sabio Padre Enrique de Ossó, al instituir la Compañía de Santa Teresa de Jesús, que si la sin par Doctora bajara hoy a la tierra reconocería con júbilo su obra gigantesca adaptada a nuestra época en ese santo y activo Instituto.

* * *

La Unión Social del Uruguay, organizó un homenaje a Santa Teresa, para el día 12 del pasado marzo y cuyo programa fué el siguiente:

- I. *Himno Nacional*, por la Orquesta.
- II. *H. Ravina-Souvenir de Rossie*, pieza a dos pianos por las señoritas María Teresa Iglesias y Ofelia Bonnacarrére.
- III. *Grassos-Meditación*, por la Orquesta.
- IV. *Sarasate-Malagueña*, violín y piano por las señoritas Amalia Vázquez y María Teresa Iglesias.
- V. *Napoleón-Romanza sin palabras*, por la Orquesta.

VI. *Santa Teresa de Jesús*, por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín.

VII. *Goddard-Jocelyn: Lullaby*, por la Orquesta.

VIII. *Canto*, por la señorita Carmelita García.

IX. *Tabaré*, Declamación por la señorita María Emilia Armellino.

X. A) *Poema: Fibich's.*

B) *Oriental: cui.*

C) *Mazurca: Wieniawski.* Violín y piano, por las señoritas María Elena Puignau y María Teresa Iglesias.

XI. *Visita celestial-Cuadro plástico: Santa Teresa de Jesús en la Transverberación*, por las niñas Francisquita Igoa, Josefina Castaldo, Blanca Fillat, Celia Basso, María Teresa Arocena, Clotilde Cores, Angélica Igounet, Estela Torres, Beatriz Formoso, Teresita Igoa, Angélica Zunino y Catalina Deya.

XII. *Marcha Final*, por la Orquesta.

* * *

Centenario de Santa Teresa Suscripción Nacional

TERCERA LISTA

	Pesetas.
D. Manuel Delgado.....	5 »
» Salvador García Dacarrete.....	25 »
Religiosas Adoratrices.....	5 »
Una señora de Nava de San Juan (Jaén).....	1 »
D. Joaquín Delgado.....	25 »
» Juan Delgado.....	25 »
Doña Luisa Mayo de S. de Amezúa.....	25 »
D. Francisco S. Segundo.....	5 »
» Alejandro Jimeno.....	5 »
» Enrique Ortiz de Montalván....	25 »
» Juan Mangrané	10 »
» Casimiro Encinar.....	5 »
» César Pérez Mateos.....	10 »
Carmelitas Descalzos (del cepillo)..	13 80
Parroquia de Sotalbo.....	2 55
D. Moisés Alonso.....	50 »

	Pesetas.
» Manuel Madueño	25 »
» Juan José Martín.....	10 »
La Comisión del Concierto entregó como producto del mismo.....	592 04
Sucursal del Banco de España....	1.000 »
D. Doroteo Fernández (Madrid)....	5 »
Doña Dolores Piera.....	5 »
D. Antonio Jiménez.....	100 »
Excmo. Cabildo Catedral.....	500 »
Parroquia de Bernuy Salinero.....	5 »
Superiora de la Medalla Milagrosa	20 »
Hijas de María de la Medalla Milagrosa.....	10 »
Sr. Cura Párroco de Piedralaves. .	5 »
Del Cepillo de la Subcomisión.. .	1 75
D. Trinidad Rivera.....	2 »
Sr. Cura de Niharra.....	5 »
D. Constantino García Pérez... .	10 »

Donativos hechos en la Flor de Castilla

D. Guillermo García (Santander) ..	25 »
Doña Pilar Bautista (Santander)...	10 »
D. Miguel Pérez Alfajeme.....	25 »
» Jaime L. Varó.....	10 »
Las sirvientas Dolores García y su hija Gertrudis.....	2 »
D. Esteban Paradinas.....	15 »
» José Miján.....	5 »
» Antonio Santiuste.....	10 »

En el comercio de D. Jesús Rodríguez

D. Jesús Martín.....	20 »
----------------------	------

En el comercio del Sr. Kaiser

D. Jenaro Lucas ..	25 »
» Julián Pindado.....	25 »

(Continuará)

Advertencia. Los donativos siguen recibiendo por el M. I. Sr. D. Pedro Ruiz, en el Palacio Episcopal.

Además pueden entregarse los donativos en los establecimientos La Flor de Castilla, Jesús Rodríguez y Kaiser.

Gramática General aplicada a la Lengua Castellana, por D. Felipe Robles Dégano, Profesor de Filosofía del Seminario de Avila y Cura Ecónomo de la parroquia de San Juan. Primera parte, dedicada a Santa Teresa de Jesús, para solemnizar el tercer Centenario de su canonización.

Un volumen de 300 páginas, en rústica, 6 pesetas; encuadrada, 7'50; en casa del autor, Vallespín, 4.

Arbol Genealógico de Santa Teresa de Jesús POR SALVADOR GARCIA DACARRETE

Precioso cuadro en colores, de 56 por 80 centímetros, en fotocromolitografía que, además del arbol con 107 personas de la familia de la Santa, contiene la biografía de ella, de sus padres, abuelos y hermanos; los descendientes, religiosas, obras, fundaciones, etc. Todo devoto de la Santa abulense debe tener este hermoso cuadro.

PRECIO, 4 pesetas, y 4'50 para remitir certificado por correo

Los pedidos al autor, P aza de la Fruta, 3, Avila, acompañando el importe en giro postal u otro medio facil, y a las librerías y puestros de periódicos de Avila.



::: Dos obras nuevas :::

SOBRE

Santa Teresa
- - - - de Jesús - - - -

La Santa de los Seráficos amores Eucarísticos, o sea, Vida Eucarística de

Santa Teresa, por el Lic. D. Emilio Sánchez, Beneficiado de la Catedral de Avila, Libro de unas 500 páginas, encuadrado y con devotos fotograbados; de gran interés para las almas enamoradas de la Eucaristia y entusiastas de la ilustre literata. **Precio 5 pesetas** franco de porte y certificado de correos, remitiendo por el Giro postal el importe.

Santa Teresa, Patrona de Intendencia. En este librito del mismo autor se presenta a Santa Teresa como espejo de virtudes militares, y la lectura de él despierta poderosamente con la devota admiración a La Santa un grande amor a la Patria y al Ejército.

Precio 2 pesetas. De venta en casa del autor.

PLAZA DE SANTA CATALINA, 7, AVILA

